

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

**Relación de las costumbres, gobierno, religión y
milicia; descripción de Constantinopla, sacada
por la mayor parte de Antonio Menavio, de
Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.**

Capítulo 15

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 13/04/2016 y 12/04/2018
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

El capítulo 15, ff. 21v-23r.: “Pruevasse con evidencia que es mas fácil al Gran Turco juntar quinientos mil hombres en un campo y hacer una armada de dozientas galeras que a otro príncipe cien mil y cien galeras”.

[inicio, párrafo final capítulo anterior, “Los corsarios jamás matan...”]

El Gran Turco puede poner seis[cientos] mil
hombres en campaña

Quien creará que el Gran Turco yendo a la guerra pueda llevar seiscientos mil hombres quien creará que tanta multitud se pueda sustentar muchos meses en un campo, pues sabemos que es dificultossissimo que un rey o un emperador de Europa pueda juntar y perseverar algún tiempo con cincuenta mil hombres en el campo, con todo esto no se le hará dificultosso al que consederare y hiciere comparación a nuestro modo de vivir con el que los turcos tienen porque de la manera que ellos viven en paz se enseñan para poderse conservar tan grande multitud en guerra; al que esto considerare se le hará más fácil que el Gran Turco pueda llevar y sustentar un millón de gente mexor y con mayor comodidad que un emperador o rey de Europa cincuenta mil hombres.

Los turcos con muchas ventajas pueden sustentar la
guerra que nosotros

Pues por lo que de los turcos habemos dicho consta que el modo con que viven en paz es tan austero y riguroso que a nosotros nos parecerá una cruel guerra lo que sería paz a nosotros intolerable lo tienen ellos por delicia y regalo. Porque desde su tierna edad se han criado de aquella manera. Nosotros estamos mostrados a dormir en colchones o en cabezales de pluma entre savanas y almohadas cubiertos con frazadas y paños zerrados de cortinas, todos los días comemos sopas calientes carne cocida y assada otros guisados y fructas siempre vevemos vino y acostumbramos esto tres o cuatro veces al día, en faltándonos esto desflaquezemos y desmayamos, anssi tenemos necessidad de llevar a donde quiera que vamos tanta rrecamara y aparato, los turcos en qualquier viaje van desenbarzados consigo llevan lo que an menester asina acontece estar tres o quatro años sin volver a su casa y sin tener nueva de sus mujeres e hijos es cierto que la vida que los turcos pasan en su casa es más paspera y estrecha que la que tienen en la guerra. El Gran Turco jamás se sirve de estrangeros en sus guerras y lo que es digno de mayor consideración no lleva sino a los [que le dan] 21r que le dan su sueldo y los sustenta y mantiene en tiempo de paz, y por esto qualquiera le es muy devoto amable e obediente y con prompta voluntad sufre los travaxos de la guerra con mayores ventajas que lo solían hacer las legiones y soldados romanos.

El Gran Turco enriquece más con la guerra que en
tiempo de paz

También el Gran Turco al contrario de los príncipes christianos enriquece más con la guerra que en tiempo de paz por que él vende las provissions para el ejército y como tirano haze nuevas imposiciones y ssaca de sus súbditos todo lo que quiere.

Veasse [cap.] 32 (al final del párrafo anterior)

Los caballos de los turcos echanse en el suelo en
invierno y verano

Dicho habemos que los turcos se precian de tener buenos caballos y no dudan de comprarlos por precio excessivo mas con todo esto desde que som potros los imponen no comen sino yerva y en sus cassas no tienen pesebres. Y de la mesma manera los tratan que en la guera en invierno y verano duermen en suelo sim paja. Y con todo esto les dura un caballo quinze o veinte años. Quando van camino les dan zevada y no se

detienen para darles de comer, cuelganles de las orejas una talega de çevada y ponensela como voçal y van comiendo y caminando.

La riqueza de los turcos consiste en dineros de contado

La rriqueza de la gente de guerra entre los turcos no consiste en tierras ni cassas sino en dinero de contado porque si comprasen algunas tierras goçarlas han en su vida mas después serían del Gran Turco, por esto compran muy pocos bienes rrayçes ni muebles. Donde quiera que van llevan la mesma sarten o caldero para coçeer y aderezar su comida, de que se seiven en tiempo de paz, y una escudilla o jufayna honda en que comen y todas las alhajas o vienes muebles que tienen en tiempo de paz las llevan a la guerra.

No tienen alhajas ni bienes muebles. Veasse [cap.]9.

Por esta causa no dessean vienes solo tienen lo que pueden llevar conssigo donde quiera que van en casa o en la guerra siempre llevan esclavon y pedernal y rrecaudo para açender lumbre.

No lo pasan en la guerra peor que en sus casas

En cuanto a la comida son tan rrusticos que no lo pasan peor en la guerra que en sus cassas, pues como está dicho beben agua comen ajos y cebollas y yerbas silvestres. Pareçe que les dio naturaleza una rrustica y salvaje inclinación y desde su tierna edad se crian como bestias en los campos, después conservan ese modo de vivir aunque sean heminentes y grandes señores. DE mexor gana duermen y viben en tiendas y pabellones que en las cassas porque en Turquía usan telas de algodón ligeras y blandas y cordajes mucho mejores que n[uest]ros cordeles de cáñamo y sus tiendas de algodón son más asseadas que las n[uest]ras de lienzo. /f.21v/

[cap. 15. De la milicia turquesca y el modo con que en ella proçeden.

Aunque no tengan sospecha de guerra y sus castillos estén con mucha seguridad hacen la guardia con tanto cuidado y rretrato como si estuviesen çercados o en guerra muy formada. Al alba tocan sus tamboriles con que hacen una muy suave melodía acordando a los uno con los otros la guarda que hacen de noche no es con campanillas como nosotros sino a voces, respondiendo los unos a los otros.

Los turcos con mucha evidencia pueden sustentar la guerra mexor que otras muy belicossas naciones; no hay noticia de gente que en obediencia militar se les pueda igualar porque qualquiera minimo delicto de paga con la vida, assi en exercitos tan numerosos jamás ay sediciones ni motines.

Tres cosas causan grande admiración en la milicia turquesca. Vease [cap.] 41. Veasse [cap.] 23.

Puedese decir con verdad que en la milicia turquesca se hallan tres cosas que caussan grande admiración. La primera en la obediencia porque toda la gente de guerra con muy prompta diligencia ovedeze a sus capitanes y solo con una señal rrigen a todo el exerçito.

La segunda que sin algún temor acometen a sus enemigos porque como está dicho cada uno está persuadido a que con inevitable destino le está asignado el tiempo y modo de su muerte. Y esto lo tienen como escrito en la frente y creen que ni se puede anticipara ni evitar.

La tercera que con mucha facilidad sufren hambre, frío y calor porque desde su niñez se an criado sin rregalo y acostumbrado a comer poco y para quando les falta pan y carne siempre llevan una taleguica con polvo de carne tostada en el horno molida y mezclada

con cierta cantidad de especias y con agua caliente hacen una puchezita con que se sustentan y pasan muchos días.

[sigue cap. 16, Del estado en que quedan los nuevamente conquistados]

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN:

Capítulo 15: Pruébase con evidencia que es más fácil al Gran Turco juntar quinientos mil hombres en un campo y hacer una armada de doscientas galeras que a otro príncipe cien mil y cien galeras.

El Gran Turco puede poner seiscientos mil hombres en campaña

¿Quién creará que el Gran Turco, yendo a la guerra, pueda llevar seiscientos mil hombres?, ¿quién creará que tanta multitud se pueda sustentar muchos meses en un campo, pues sabemos que es dificultosísimo que un rey o un emperador de Europa pueda juntar y perseverar algún tiempo con cincuenta mil hombres en el campo?; con todo esto, no se le hará dificultoso al que considerare e hiciere comparación a nuestro modo de vivir con el que los turcos tienen, porque de la manera que ellos viven en paz se enseñan para poderse conservar tan grande multitud en guerra; al que esto considerare se le hará más fácil que el Gran Turco pueda llevar y sustentar un millón de gente mejor y con mayor comodidad que un emperador o rey de Europa cincuenta mil hombres.

Los turcos con muchas ventajas pueden sustentar la guerra que nosotros

Pues, por lo que de los turcos habemos dicho, consta que el modo con que viven en paz es tan austero y riguroso que a nosotros nos parecerá una cruel guerra; lo que sería paz a nosotros intolerable, lo tienen ellos por delicia y regalo. Porque desde su tierna edad se han criado de aquella manera.

Nosotros estamos mostrados a dormir en colchones o en cabezales de pluma, entre sábanas y almohadas, cubiertos con frazadas y paños, cerrados de cortinas; todos los días comemos sopas calientes, carne cocida y asada, otros guisados y frutas; siempre bebemos vino, y acostumbramos esto tres o cuatro veces al día; en faltándonos esto, desflaquecemos y desmayamos;

así, tenemos necesidad de llevar a donde quiera que vamos tanta recámara y aparato. Los turcos, en cualquier viaje, van desembarazados, consigo llevan lo que han menester; asina, acontece estar tres o cuatro años sin volver a su casa y sin tener nueva de sus mujeres e hijos.

Es cierto que la vida que los turcos pasan en su casa es más áspera y estrecha que la que tienen en la guerra.

El Gran Turco jamás se sirve de extranjeros en sus guerras; Y, lo que es digno de mayor consideración, no lleva sino a los que le dan su sueldo, y los sustenta y mantiene en tiempo de paz; y por esto cualquiera le es muy devoto, amable y obediente, y con pronta voluntad sufre los trabajos de la guerra con mayores ventajas que lo solían hacer las legiones y soldados romanos.

El Gran Turco enriquece más con la guerra que en tiempo de paz

También el Gran Turco, al contrario de los príncipes cristianos, enriquece más con la guerra que en tiempo de paz; porque él vende las provisiones para el ejército y, como tirano, hace nuevas imposiciones y saca de sus súbditos todo lo que quiere.

**Vease [cap.] 32 (al final del párrafo anterior)
Los caballos de los turcos échanse en el suelo en invierno y verano**

Dicho habemos que los turcos se precian de tener buenos caballos, y no dudan de comprarlos por precio excesivo; mas, con todo esto, desde que son potros los imponen no comen sino yerba, y en sus casas no tienen pesebres. Y de la misma manera los tratan que en la guerra; en invierno y verano duermen en suelo sin paja. Y con todo esto les dura un caballo quince o veinte años. Cuando van [de] camino les dan cebada y no se detienen para darles de comer; cuelganles de las orejas una talega de cebada, y pónensela como vozal, y van comiendo y caminando.

La riqueza de los turcos consiste en dineros de contado

La riqueza de la gente de guerra entre los turcos no consiste en tierras ni casas sino en dinero de contado; porque si comprasen algunas tierras, gozarlas han en su vida; mas, después, serían del Gran Turco; por esto compran muy pocos bienes raíces, ni muebles. Donde quiera que van llevan la misma sartén o caldero para cocer y aderezar su comida, de que se sirven en tiempo de paz, y una escudilla o jofaina honda en que comen; y todas las alhajas o bienes muebles que tienen en tiempo de paz,

las llevan a la guerra.

No tienen alhajas ni bienes muebles.
Véase [cap.]9

Por esta causa no desean bienes; solo tienen lo que pueden llevar consigo donde quiera que van; en casa o en la guerra, siempre llevan eslabón y pedernal, y recaudo para encender lumbre.

No lo pasan en la guerra peor que en sus casas

En cuanto a la comida, son tan rústicos que no lo pasan peor en la guerra que en sus casas; pues, como está dicho, beben agua, comen ajos, y cebollas, y yerbas silvestres. Parece que les dio naturaleza una rústica y salvaje inclinación, y desde su tierna edad se crían como bestias en los campos; después conservan ese modo de vivir, aunque sean eminentes y grandes señores. De mejor gana duermen y viven en tiendas y pabellones que en las casas, porque en Turquía usan telas de algodón ligeras y blandas, y cordajes mucho mejores que nuestros cordeles de cáñamo; y sus tiendas de algodón son más aseadas que las nuestras de lienzo.

De la milicia turquesca y el modo con que en ella proceden

Aunque no tengan sospecha de guerra, y sus castillos estén con mucha seguridad, hacen la guardia con tanto cuidado y recato como si estuviesen cercados o en guerra muy formada. Al alba tocan sus tamboriles, con que hacen una muy suave melodía, acordando a los uno con los otros; la guarda que hacen de noche no es con campanillas, como nosotros, sino a voces, respondiendo los unos a los otros.

Los turcos, con mucha evidencia, pueden sustentar la guerra mejor que otras muy belicosas naciones; no hay noticia de gente que en obediencia militar se les pueda igualar, porque cualquiera mínimo delito se paga con la vida; así, en ejércitos tan numerosos jamás hay sediciones ni motines.

Tres cosas causan grande admiración en la milicia turquesca. Véase [cap.] 41. Véase [cap.] 23

Puedese decir con verdad que en la milicia turquesca se hallan tres cosas que causan grande admiración.

La primera, en la obediencia; porque toda la gente de guerra, con muy pronta diligencia, obedece a sus capitanes; y solo con una señal rigen a todo el ejército.

La segunda, que sin algún temor acometen a sus enemigos.

Porque, como está dicho, cada uno está persuadido a que con inevitable destino le está asignado el tiempo y modo de su muerte. Y esto lo tienen como escrito en la frente, y creen que ni se puede anticipar ni evitar.

La tercera, que con mucha facilidad sufren hambre, frío y calor porque desde su niñez se han criado sin regalo, y acostumbrado a comer poco; y para cuando les falta pan y carne, siempre llevan una taleguica con polvo de carne tostada en el horno, molida y mezclada con cierta cantidad de especias; y con agua caliente hacen una puchecita con que se sustentan y pasan muchos días.

SIGUE CAP. 16:

Del estado en que quedan los nuevamente conquistados

